

# Journal du Droit Transnational



**Directeurs:**  
Ilias Bantekas  
Catherine Maia  
Tarcisio Gazzini  
Francesco Seatzu

[www.journaldroittransnational.it](http://www.journaldroittransnational.it)

## LA REORDENACIÓN DEL PANORAMA SECURITARIO EN EL SAHEL CENTRAL: HACIA UNA NUEVA ARQUITECTURA DE SEGURIDAD

*Joan-Marc Ferrando Hernández<sup>1</sup>*

### Sumario

1. Introducción
2. La crisis de seguridad en el Sahel central
  - A. El origen de la crisis: el conflicto armado en Mali
  - B. La intervención internacional y europea: una década de construcción de estructuras de seguridad
3. La reordenación del panorama de seguridad en el Sahel central
  - A. La regionalización de la violencia en el Sahel central
  - B. La crisis de gobernanza y el desmantelamiento de las estructuras de seguridad en el Sahel
4. La transición hacia una nueva arquitectura de seguridad
5. Conclusión

### Resumen

La región del Sahel central se ha convertido en una de las zonas más convulsas del planeta. La crisis iniciada con el conflicto armado en el norte de Mali en 2012 se ha transformado en una crisis regional donde interseccionan las dimensiones económicas, sociales y políticas con los problemas estructurales de los Estados del Sahel central. Durante una década, la intervención internacional y europea construyó una arquitectura de seguridad con el fin de combatir el terrorismo y traer estabilidad y desarrollo. Sin embargo, la ineficacia de estas iniciativas, acompañada del deterioro constante de la situación de seguridad, desembocó en una oleada de golpes de Estado. Las juntas militares que gobiernan Mali, Burkina Faso y Níger desmantelaron las estructuras de seguridad precedentes. Tal escenario ha iniciado la transición hacia la construcción de una nueva arquitectura de seguridad en la que participan actores y proveedores de seguridad distintos de los tradicionales en la región. El propósito de este artículo es analizar los

---

<sup>1</sup> Profesor Visitante de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales en la Universitat Rovira i Virgili (España). Correo electrónico: joanmarc.ferrando@urv.cat. ORCID: 0000-0001-6479-8494. Este artículo ha sido realizado en el marco del Módulo Jean Monnet (nº101176322) ERASMUS-JMO-2024-HEI-TCH-RSCH, “La acción exterior de la Unión Europea en África: la práctica de promover los valores e intereses europeos” (UEAFRICA).

cambios producidos en la arquitectura seguridad del Sahel central como resultado de la ola de golpes militares.

**Palabras clave:** Sahel, África, seguridad internacional, Naciones Unidas, Unión Europea, terrorismo.

## 1. Introducción

La región del Sahel central se ha convertido en la última década en una de las zonas más inestables de África<sup>2</sup>. La región está afectada por cuestiones estructurales como pobreza endémica, conflictos, tensiones étnicas y religiosas, fragilidad estatal, desigualdad económica, explosión demográfica, corrupción generalizada y unas fronteras estatales inmensas y de gran porosidad<sup>3</sup>. Se le añade la escasez de oportunidades para una población eminentemente joven<sup>4</sup> hecho que genera un campo fértil para la expansión del extremismo violento, así como la proliferación del crimen organizado. Además, el Sahel se perfila como un *hotspot* climático donde el impacto del cambio climático tiene efectos en la movilidad y la conflictividad de la región<sup>5</sup>.

Esta situación de alta inestabilidad ha llevado a describir el Sahel como “el corredor de todos los peligros” o “Sahelistán”, en referencia a una región fuera de control donde las

---

<sup>2</sup> El Sahel es una inmensa zona eco-climática en el borde sur del desierto del Sáhara que incluye, en sentido amplio, el norte de Senegal, el sur de Mauritania, Malí, norte de Burkina Faso, la parte más al sur de Argelia, Níger, la parte más al norte de Nigeria, Chad, Sudán, Sudán del Sur, Eritrea, Camerún, República Centro Africana y el norte de Etiopía. Internamente, el Sahel se puede dividir en dos subregiones: el Sahel Occidental y el Sahel Oriental. A pesar de la división interna, los Estados sahelianos comparten algunos factores culturales que conectan toda la región: el islam como religión mayoritaria, la movilidad humana, la diversidad étnico-lingüística transfronteriza, estilos de vida similares basados en la agricultura y la ganadería y unos Estados poscoloniales con recursos limitados y disidencias internas. Thurston, “Las crisis en el Sahel”, *Afkar/Ideas*, IEMed (2012), en <https://www.iemed.org/publication/las-crisis-en-el-sahel/>. Políticamente, la referencia al Sahel Occidental incluye los Estados de Senegal, Mauritania, Mali, Burkina Faso, Níger y Chad. Estos países, junto con la mayoría de sus vecinos en la costa, fueron colonia francesa. Ciertamente, la región del Sahel admite muchas divisiones analíticas en función de la perspectiva adoptada. En este artículo se utiliza la noción de Sahel central para referirse a tres países: Mali, Burkina Faso y Níger.

<sup>3</sup> Barras Tejudo, “Norte de África y Sahel: repercusiones para la seguridad internacional”, en *El sistema internacional del siglo XXI: dinámicas, actores y relaciones internacionales* (2020) 457, pp.467-468.

<sup>4</sup> Torres Saavedra, “La explosión demográfica del Sahel: un nuevo reto para su débil gobernanza”, 14 *bie3: Boletín IEEE (Instituto Español de Estudios Estratégicos)* (2019), en [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2019/DIEEEO61\\_2019LAUTOR\\_demografia.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2019/DIEEEO61_2019LAUTOR_demografia.pdf); Juan A. Mora Tebas, “Sahel: un tsunami demográfico...¿reversible?”, 9 *bie3: Boletín IEEE (Instituto Español de Estudios Estratégicos)* (2018).

<sup>5</sup> Fernández Arribas, G. “Cambio climático, inestabilidad y desplazamientos en el Sahel. Desafíos y respuesta por parte de la Unión Europea”, 75 *Revista Española de Derecho Internacional (REDI)* 1 (2023), 49.

organizaciones yihadistas campan a sus anchas<sup>6</sup>. Ciertamente, en los países del Sahel central, cada año los niveles de violencia crecen mientras los índices de desarrollo humano se hunden para los Estados de esta región. Tres de los diez últimos países con peor índice de desarrollo humano corresponden a Burkina Faso (185), Mali (188) y Níger (189)<sup>7</sup>.

La crisis iniciada con el conflicto armado en el norte de Mali en 2012 se ha transformado en la última década en una crisis regional multidimensional donde interseccionan dimensiones económicas, sociales, políticas y humanas con las condiciones estructurales de los Estados del Sahel central<sup>8</sup>. Durante una década se pusieron en marcha una serie de iniciativas cuyo enfoque pretendía remediar la situación de inestabilidad y violencia mediante un refuerzo de la seguridad combinado con la promoción del desarrollo. Esta arquitectura de la seguridad construida en el Sahel central no ha resultado ser eficaz. Fruto de ese malestar acumulado, los gobiernos militares surgidos de los golpes de Estado en Mali, Burkina Faso y Níger entre 2020 y 2023 decidieron demoler esas estructuras de seguridad.

Así pues, el propósito de este artículo es analizar los cambios producidos en el complejo de seguridad del Sahel central como resultado de la ola de golpes militares. A este fin, en primer lugar, se examina la crisis de seguridad en el Sahel central como punto de partida para comprender la construcción de la arquitectura de seguridad. El conflicto armado en el norte de Mali se originó por factores endógenos combinados con los efectos coyunturales de la Primavera Árabe en Libia. En ese momento, el colapso del Estado maliense fue “interrumpido” por la intervención militar francesa e internacional. Sin embargo, la violencia no remitió. Durante una década se procedió a la construcción de unas estructuras de seguridad que pusieron el foco de atención en la lucha contra el terrorismo y la contención de la migración. Esta lectura de los problemas de la región se basó en un enfoque securitario que priorizó la respuesta militar y desatendió las causas profundas de la inestabilidad en la región.

No obstante, la violencia no remitió, sino que se regionalizó contagiando la inestabilidad a los países vecinos. Como se verá en la sección 3, la ineficacia de los enfoques securitarios

---

<sup>6</sup> Zoubir, “Security Challenges, Migration, Instability and Violent Extremism in the Sahel”, *IEMed Mediterranean Yearbook* (2017), en [https://www.iemed.org/publication/security-challenges-migration-instability-and-violent-extremism-in-the-sahel/?lang=es#\\_ftn1](https://www.iemed.org/publication/security-challenges-migration-instability-and-violent-extremism-in-the-sahel/?lang=es#_ftn1)

<sup>7</sup> PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 2023/2024. Panorama general* (2024), en <https://hdr.undp.org/system/files/documents/global-report-document/hdr2023-24overviewsp.pdf>.

<sup>8</sup> Baudais, “The impact of the Malian crisis on the Group of Five Sahel countries: Balancing security and development priorities”, *SIPRI* (2020), en <https://www.sipri.org/commentary/topical-backgrounder/2020/impact-malian-crisis-group-five-sahel-countries-balancing-security-and-development-priorities>.

para paliar la situación de inseguridad terminó provocando a partir de 2020 una ola de golpes de Estado en todo el Sahel –desde entonces bautizado como “el cinturón golpista”–. Los nuevos regímenes militares en Mali, Burkina Faso y Níger decidieron poner fin a muchas de las iniciativas desplegadas en sus países, ya que las percibían como instrumentos de control neocolonial que no habían cumplido su misión de restaurar la soberanía estatal ni derrotar al terrorismo yihadista. El reflejo más claro de ello es la retirada de la presencia militar francesa en los Estados del Sahel central.

Como se mostrará en la sección 4, el desmantelamiento de estas estructuras de seguridad comporta la reordenación del mapa securitario en el Sahel central. Sin embargo, el resultado no es el vacío. Al contrario, mientras la situación continúa deteriorándose y la violencia se agrava, la región transita hacia la formación de una nueva arquitectura de seguridad. Y, en esta transición, se abren espacios de competición y cooperación. La reconversión del panorama securitario en el Sahel central ofrece, por un lado, oportunidades para que otros actores traten de implantar su influencia e incidir en las agendas de los Estados del Sahel, mientras los proveedores tradicionales buscan recuperar su papel. Por otro lado, Mali, Burkina Faso y Níger exploran nuevas fórmulas de asociación y cooperación entre ellas al margen de las organizaciones regionales tradicionales. A pesar de estos cambios, todavía es pronto para evaluar el alcance y efectividad del reordenado complejo de seguridad en el Sahel central.

## **2. La crisis de seguridad en el Sahel central**

### ***A. El origen de la crisis: el conflicto armado en Mali***

Las causas del conflicto armado en el norte de Mali, que comenzó en 2012 como una rebelión armada de los grupos tuaregs, hunden sus raíces en la época de la colonización francesa en el siglo XIX. Mali fue integrado en el Sudán francés, dentro del África Occidental Francesa. Durante el dominio colonial, Francia alimentó las tensiones entre los pueblos nómadas árabes y tuaregs, ubicados al norte del río Níger, y los pueblos negroafricanos, asentados en el sur, excluyendo a los primeros del poder político y del desarrollo<sup>9</sup>. La política de marginación y el fomento de las divisiones intracomunitarias se mantuvo durante la independencia, obtenida en 1960. El gobierno maliense tuvo que afirmar su autoridad en una amplia franja de territorio norteño donde las comunidades

---

<sup>9</sup> Navarro Millán y Dosta Valdés, “Informe Sahel: una década marcada por la inestabilidad en la triple frontera”, Escola Cultura de Pau, UAB, IDHC (2022), p.11, en [https://www.idhc.org/wp-content/uploads/1663321721-Informe\\_Sahel\\_VersionFinal.pdf](https://www.idhc.org/wp-content/uploads/1663321721-Informe_Sahel_VersionFinal.pdf).

tuareg y árabes oponían resistencia<sup>10</sup>. Así pues, el poder político y económico se concentró en el sur del país, donde se desarrolló un potente sector agrícola –sobre todo algodón– y la minería de oro. En el norte, en cambio, la economía se basó en la agricultura y la ganadería, ambos sectores ligados a las graves (y cada vez más recurrentes) sequías y hambrunas. Además, las autoridades malienses instrumentalizaron el factor étnico e identitario para dividir los clanes y comunidades con el objetivo de impedir que un grupo ganase demasiada influencia como para suponer una amenaza para el poder de Bamako<sup>11</sup>. Internamente, los grupos y comunidades presentan intereses distintos y son comunes las tensiones<sup>12</sup>. La situación de pobreza, desempleo y descontento juvenil, junto con la porosidad fronteriza, suponen un campo abonado para la proliferación de actividades ilícitas –tráfico de drogas, armas, personas migrantes, etc.– a lo largo de las rutas migratorias a través del norte de Mali hacia Libia o Argelia<sup>13</sup>. Esas dinámicas existentes en la zona norte han incidido también en la convivencia entre las sociedades agricultoras y las pastoralistas, cada vez más enfrentadas por factores como el acceso a la tierra, la desposesión sobre el control de los recursos –como el agua o el forraje–<sup>14</sup>. Asimismo, el Estado maliense nunca ha reconocido políticamente las especificidades del Azawad –región histórica formada por regiones de Gao, Kidal y Tombuctú–, lo cual ha provocado rebeliones tuareg exigiendo la independencia<sup>15</sup>.

Con todo, el desencadenante de la grave crisis en Mali fue el derrocamiento de Muamar Gaddafi en Libia en 2011. La caída del régimen propició el retorno de muchos tuaregs a Mali y encendió la rebelión en el Azawad, alimentada con las armas y combatientes procedentes de Libia<sup>16</sup>. En octubre de 2011 se constituyó el grupo autodenominado Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MNL), que aglutinaba diversos grupos tuaregs, cuyo objetivo declarado era la independencia de Azawad. Unos meses después,

<sup>10</sup> Chauzal y Van Damme, “The roots of Mali’s conflict: Moving beyond the 2012 crisis”, *Netherlands Institute of International Relations Clingendael* (2015), en [https://www.clingendael.org/pub/2015/the\\_roots\\_of\\_malis\\_conflict/](https://www.clingendael.org/pub/2015/the_roots_of_malis_conflict/).

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> Los pueblos tuaregs, árabes, songhai o fulani tienen agendas políticas diferenciadas, y no comparten la misma cultura, historia política, lengua o tradiciones. Incluso no todos estos pueblos que habitan la zona norte consideran la región de Azawad como una tierra común ni desean su independencia. *Ibid.*

<sup>13</sup> Navarro Millán y Dosta Valdés, “Informe Sahel...”, *op. cit.*, p.13.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp.14-15.

<sup>15</sup> La comunidad tuareg es mayoritaria en la zona de Kidal, pero no en Gao y Tombuctú. European Assylum Support Office, “Country of Origin Information Report, Mali Country Focus” (2018), p.32, en [https://euaa.europa.eu/sites/default/files/publications/EASO\\_COI\\_report\\_Mali\\_Country\\_Focus\\_2018.pdf](https://euaa.europa.eu/sites/default/files/publications/EASO_COI_report_Mali_Country_Focus_2018.pdf).

Históricamente, se han producido cuatro grandes rebeliones tuareg (1962-1964, 1990-1996, 2006-2009, 2011-2015). Con todo, no cabe atribuir exclusivamente las insurrecciones a la comunidad tuareg, debido a la participación de otras comunidades como la árabe o la peul. Mesa, *Los grupos armados del Sahel: conflicto y economía criminal en el norte de Mali*, Libros de la Catarata (2022), p.51.

<sup>16</sup> Barras Tejado, “Norte de África y Sahel...”, *op. cit.*, pp.466-467; Navarro Millán y Dosta Valdés, “Informe Sahel...”, *op. cit.*, p.15.

## LA REORDENACIÓN DEL PANORAMA SECURITARIO EN EL SAHEL CENTRAL: HACIA UNA NUEVA ARQUITECTURA DE SEGURIDAD

Vol. 1 – 2025

el 17 de enero de 2012, estalló el conflicto armado con los ataques del MNLA a diferentes instalaciones del ejército maliense. Las zonas y ciudades importantes –Gao, Kidal y Tombuctú– fueron ocupadas rápidamente con escasa resistencia de las fuerzas armadas malienses<sup>17</sup>.

La situación empeoró aún más cuando el 22 de marzo de 2012 un grupo de oficiales dio un golpe de Estado militar que derrocó al presidente Amadou Toumani Touré debido a la incapacidad gubernamental para atajar la rebelión. Este hecho favoreció el avance del MNLA, al que se sumaron los grupos yihadistas Ansar Dine –liderado por el histórico líder salafista Iyad Ag Ghali–, AQMI –Al Qaeda en el Magreb Islámico– y MUJAO –Movimiento para la Unidad de la Yihad en África, una escisión del AQMI–, los cuales pretendían la instauración de la sharía en el norte del país. A principios de abril, la insurgencia controlaba el Azawad, de modo que el MNLA declaró el fin de la ofensiva militar y anunció la creación de la República de Azawad, sin reconocimientos internacionales<sup>18</sup>. Las divergencias entre el MNLA y las organizaciones yihadistas no tardaron en aparecer hasta terminar en la confrontación abierta. En junio de 2012, los grupos armados yihadistas desplazaron al MNLA en el control de la rebelión.

Ante el avance yihadista hacia el sur, y la posibilidad de que el Estado de Mali colapsara, el gobierno solicitó la intervención internacional para poner fin a la insurrección. Así, en diciembre de 2012, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas autorizó el despliegue de la Misión Internacional de Apoyo a Mali bajo Liderazgo Africano (AFISMA) por parte de la CEDEAO<sup>19</sup> con el fin de apoyar a las autoridades malienses a restablecer la integridad territorial y la seguridad del país<sup>20</sup>. A petición del gobierno de transición maliense, Francia emprendió el 11 de enero de 2013 la Operación Serval (luego transformada en la Operación Barkhane) para combatir los grupos terroristas<sup>21</sup>. La intervención militar logró que las organizaciones terroristas se retiraran hacia las áreas rurales del norte y el centro de Mali<sup>22</sup>. La situación de seguridad en Mali ha seguido empeorando hasta la actualidad a pesar de las estrategias antiterroristas, incluso ha exportado la inestabilidad y la violencia

<sup>17</sup> Mesa, *Los grupos armados del Sahel...*, *op. cit.*, pp.74-76.

<sup>18</sup> Navarro Millán y Dosta Valdés, “Informe Sahel...”, *op. cit.*, pp.20-21.

<sup>19</sup> Comunidad Económica de Estados de África Occidental. También conocida como ECOWAS, por sus siglas en inglés.

<sup>20</sup> Resolución del Consejo de Seguridad 2085, de 20 de diciembre de 2012, UN Doc. S/RES/2085 (2012).

<sup>21</sup> Sobre el fundamento jurídico de la intervención militar francesa en Mali, véase Christakis y Bannelier, “French Military Intervention in Mali: It’s Legal but... Why? Part II: Consent and UNSC Authorisation”, *EJIL: Talk!* (2013), en <https://www.ejiltalk.org/french-military-intervention-in-mali-its-legal-but-why-part-2-consent-and-uns-c-authorisation/>.

<sup>22</sup> El conflicto armado permaneció activo durante años. En junio de 2015, tras años de negociaciones, el gobierno maliense y las principales coaliciones de movimientos armados alcanzaron un acuerdo de paz, el Acuerdo de Argel, que abría la puerta a la pacificación. Los grupos yihadistas fueron excluidos del proceso. Navarro Millán y Dosta Valdés, “Informe Sahel...”, *op. cit.*, p.21.

a los países vecinos. La intervención militar francesa e internacional solo interrumpió la desintegración de Mali<sup>23</sup>.

### ***B. La intervención internacional y europea: una década de construcción de estructuras de seguridad***

La crisis de Mali inauguró la construcción por parte de diversos actores de la arquitectura de seguridad que operó durante una década en el Sahel central. Una red de instrumentos, estructuras e iniciativas militares que coexistieron y formaron lo que se ha denominado como un “ecosistema de fuerzas externas único”<sup>24</sup>. Las estrategias desplegadas adoptaron un enfoque securitario fundamentado en el binomio seguridad-desarrollo, donde se reconocía que la respuesta militar debía ir acompañada de acciones de desarrollo, reformas políticas, equidad de género y ayuda humanitaria, aunque, finalmente, primó la contención militar<sup>25</sup>. Las causas estructurales de la violencia no han sido abordadas por estas iniciativas militares y de mantenimiento de la paz. Es más, las estrategias militares en múltiples ocasiones han contribuido a la vulneración de los derechos humanos por parte de los miembros de los cuerpos de seguridad del Estado<sup>26</sup>.

Como se ha indicado, en diciembre de 2012 se autorizó el despliegue de la AFISMA por parte de la CEDEAO. Sin embargo, poco después, las autoridades de transición de Mali, así como el presidente de la Comisión de la CEDEAO y el Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana solicitaron la transformación de la AFISMA en una misión de estabilización de las Naciones Unidas. En abril de 2013 se creó la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali (MINUSMA), que sustituyó oficialmente a la AFISMA<sup>27</sup>. Su mandato, entre otros, se dirigió a estabilizar los centros de población y restablecer la autoridad estatal en todo Mali; respaldar los esfuerzos de transición; proteger a la población civil, el personal de Naciones Unidas, los derechos humanos y el patrimonio cultural; así como apoyar la asistencia humanitaria y los procesos de justicia transicional<sup>28</sup>. A lo largo de una década, la MINUSMA llegó a tener más de 15.000 efectivos entre personal militar y civil<sup>29</sup>. Cuatro de sus mayores contribuyentes al personal militar corresponden a países sahelianos –

<sup>23</sup> Idrissa, “El G5 del Sahel: entre la inutilidad y el letargo”, *Afkar/Ideas*, IEMed (2021), en <https://www.iemed.org/publication/el-g5-del-sahel-entre-la-inutilidad-y-el-letargo/?lang=es>.

<sup>24</sup> Wilén y Williams, “What are the international military options for the Sahel?”, *IPI Global Observatory*, (2022), en <https://theglobalobservatory.org/2022/04/what-are-the-international-military-options-for-the-sahel>.

<sup>25</sup> Navarro Millán, “Sahel: de la ‘pau liberal’ a la ‘pau militar’”, 56 *Revista Ideas* (2021), en <https://revistaidées.cat/sahel-de-la-pau-liberal-a-la-pau-militar/>.

<sup>26</sup> *Ibid.*

<sup>27</sup> Resolución del Consejo de Seguridad 2100, de 25 de abril de 2013, UN Doc. S/RES/2100 (2013).

<sup>28</sup> Resolución del Consejo de Seguridad 2100, de 25 de abril de 2013, UN Doc. S/RES/2100 (2013), párs.16 y 17.

<sup>29</sup> En <https://peacekeeping.un.org/es/mission/minusma>.

## LA REORDENACIÓN DEL PANORAMA SECURITARIO EN EL SAHEL CENTRAL: HACIA UNA NUEVA ARQUITECTURA DE SEGURIDAD

Vol. 1 – 2025

Chad, Níger, Burkina Faso y Senegal<sup>30</sup>. Durante su presencia en Mali, el personal de la MINUSMA se convirtió en blanco de los ataques de los grupos terroristas, lo cual la convierte en una de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz más mortíferas de las Naciones Unidas, con más de 300 bajas<sup>31</sup>.

Antes del despliegue de la MINUSMA, Francia había lanzado la Operación Serval en enero de 2013. Fue una operación militar dirigida a detener el avance de los grupos yihadistas hacia Bamako. Poco después, en agosto de 2014, Francia amplió su intervención a los países del Sahel central con la Operación Barkhane. Su ámbito de actuación se extendió a los Estados del G5 Sahel –Mauritania, Mali, Burkina Faso, Níger y Chad– con la finalidad de llevar a cabo operaciones antiterroristas en el Sahel central, entrenar a las tropas nacionales y prestar apoyo logístico a otras operaciones en la región. A pesar de ciertos éxitos, como la eliminación de importantes líderes de grupos yihadistas, no logró impedir el deterioro de la seguridad en Mali ni la regionalización de la violencia<sup>32</sup>. La Operación Barkhane contó con 5.000 efectivos antes del anuncio realizado por parte del presidente francés Emmanuel Macron en 2021 sobre el repliegue de las fuerzas francesas desplegadas<sup>33</sup>. Sin duda, la operación actuó como puntal de la intervención extranjera en la lucha contra el terrorismo en el Sahel central. Con todo, la intervención francesa se produjo en paralelo al despliegue de misiones civiles y militares por parte de la Unión Europea.

Para la Unión Europea, el Sahel se ha convertido en una región prioritaria. Las estrategias desplegadas desde 2011 han fortalecido el enfoque securitario, representado por un “giro pragmático”, más centrado en sus intereses de seguridad y defensa<sup>34</sup>. Tal planteamiento presenta aspectos problemáticos que han dado lugar a una respuesta excesivamente militarizada a los fenómenos extremadamente complejos –como la violencia extremista, los flujos migratorios y el impacto de la crisis climática– presentes en el Sahel<sup>35</sup>.

Basándose en su estrategia para el Sahel, la Unión Europea ha puesto en marcha cuatro misiones en el marco de la Política Común de Seguridad y Defensa en el Sahel central. En

---

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> Fuente Cobo, “El Sahel después de la Operación Barkhane. Situación de seguridad y perspectivas de futuro”, 26 *bie3: Boletín IIEE (Instituto Español de Estudios Estratégicos)* (2022) 124, pp.131-132.

<sup>33</sup> France 24, “Macron anunció el fin de la operación militar Barkhane en el Sahel”, (10 de junio de 2021), en <https://www.france24.com/es/francia/20210610-francia-macron-anuncia-fin-operacion-barkhane-sahel>.

<sup>34</sup> Mateos Martín, “De la agenda normativa al ‘giro pragmático’: causas, implicaciones y dilemas de la estrategia securitaria de la UE en el Sahel”, 60 *Revista UNISCI / UNISCI Journal* (2022), pp.145-167.

<sup>35</sup> Mateos, Rentería y Torrell, “La Unión Europea en el Sahel: repensando su papel más allá de la seguridad”, 312 *CIDOB Notes internacionales* (2024), en <https://www.cidob.org/publicaciones/la-union-europea-en-el-sahel-repensando-su-papel-mas-alla-de-la-seguridad>.

2012, se aprobó el despliegue de la EUCAP Sahel Níger con el fin de reforzar las capacidades de los actores de la seguridad nigerinos en la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada<sup>36</sup>. Poco después, en enero de 2013, se activó la EUTM Mali, una misión militar orientada a mejorar las capacidades de las fuerzas armadas malienses mediante el asesoramiento militar y la formación<sup>37</sup>. Tras varias renovaciones del mandato, sus actividades finalizaron en mayo de 2024<sup>38</sup>. En enero de 2014, la Unión Europea puso en marcha otra misión civil de capacitación en Mali, la EUCAP Sahel Mali, que se centró en permitir a las autoridades malienses restaurar y mantener el orden constitucional y democrático y fortalecer la administración pública para prevenir la corrupción y la impunidad<sup>39</sup>. La misión ha sido renovada hasta el 31 de enero de 2027<sup>40</sup>. Por último, en 2022, la Unión Europea decidió la creación de la misión de cooperación militar EUMPM Níger dirigida a apoyar al Estado nigerino en su lucha contra los grupos armados terroristas y desarrollar las capacidades de las fuerzas armadas nigerinas para proteger a la población de Níger y garantizar un entorno seguro<sup>41</sup>. La misión, que debía prorrogarse hasta diciembre de 2025, fue abortada debido a la grave situación política en Níger, así que finalizó su actividad el 30 de junio de 2024<sup>42</sup>.

Las misiones de la Unión Europea coexistieron con la denominada *Takuba Task Force*, una operación antiterrorista formada por once países europeos bajo liderazgo francés dirigida a combatir a los grupos yihadistas en la zona de Liptako-Gourma –la zona fronteriza entre Malí, Burkina Faso y Níger, también conocida como la zona de “la Triple Frontera”–. La fuerza especial, que llegó a contar con 900 efectivos, debía asesorar y asistir a las fuerzas armadas malienses, en coordinación con otros actores<sup>43</sup>.

---

<sup>36</sup> Decisión 2012/392/PESC del Consejo, de 16 de julio de 2012, sobre la Misión PCSD de la Unión Europea en Níger (EUCAP Sahel Níger) (DO L 187 de 17.7.2012, pp. 48-51).

<sup>37</sup> Decisión 2013/34/PESC del Consejo, de 17 de enero de 2013, relativa a una misión militar de la Unión Europea destinada a contribuir a la formación de las fuerzas armadas de Mali (EUTM Mali) (DO L 14 de 18.1.2013, pp. 19-21).

<sup>38</sup> Decisión 2020/434/PESC del Consejo, de 23 de marzo de 2020, por la que se modifica la Decisión 2013/34/PESC relativa a una misión militar de la Unión Europea destinada a contribuir a la formación de las fuerzas armadas de Mali (EUTM Mali) (DO L 89 de 24.3.2020, p.4).

<sup>39</sup> Decisión 2014/219/PESC del Consejo, de 15 de abril de 2014, relativa a la Misión PCSD de la Unión Europea en Mali (EUCAP Sahel Mali) (DO L 113 de 16.4.2014, p. 21).

<sup>40</sup> Decisión 2025/166/PESC del Consejo, de 27 de enero de 2025, por la que se modifica la Decisión 2014/219/PESC relativa a la Misión PCSD de la Unión Europea en Mali (EUCAP Sahel Mali) (DO L de 28.1.2025, p.1).

<sup>41</sup> Decisión 2022/2444/PESC del Consejo, de 12 de diciembre de 2022, relativa a una Misión de Cooperación Militar de la Unión Europea en Níger (EUMPM Níger) (DO L 319 de 13.12.2022, pp. 86-90).

<sup>42</sup> Decisión 2024/1498/PESC del Consejo, de 27 de mayo de 2024, por la que se deroga la Decisión (PESC) 2022/2444 relativa a una Misión de Cooperación Militar de la Unión Europea en Níger (EUMPM Níger) (DO L 28.5.2024, p.1).

<sup>43</sup> Navarro Millán y Dosta Valdés, “Informe Sahel...”, *op. cit.*, p.42.

Asimismo, la Unión Europea también ha respaldado otras iniciativas internacionales, entre ellas, la Alianza Sahel y el G5 Sahel. La primera surgió a propuesta de Francia y Alemania en 2017. Alianza Sahel se creó como una plataforma de coordinación de organizaciones y Estados para proveer y apoyar la ayuda al desarrollo en los socios del Sahel en cinco sectores prioritarios<sup>44</sup>. La segunda, el G5 Sahel, se creó en febrero de 2014 tras la intervención militar francesa como una organización intergubernamental formada por Burkina Faso, Mali, Mauritania, Chad y Níger. Todos estos Estados presentan carencias compartidas<sup>45</sup>. Aunque oficialmente surgió a partir de una idea del gobierno mauritano, Francia fue su promotora<sup>46</sup>. La misión del G5 Sahel era coordinar los esfuerzos de la lucha contra el terrorismo y garantizar la seguridad y el desarrollo en la región. La iniciativa se alineaba con la lógica del nexo “seguridad-desarrollo”, encargándose Francia de proporcionar el aspecto de la seguridad<sup>47</sup>. En febrero de 2017, los Estados del G5 Sahel decidieron la creación de una fuerza militar conjunta<sup>48</sup>. Poco después, en abril, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana autorizó el despliegue de la fuerza conjunta del G5 Sahel dotada de 5.000 efectivos, cuyo mandato incluía explícitamente “combatir el terrorismo, el narcotráfico y tráfico de seres humanos” con vistas a restaurar la paz y la seguridad<sup>49</sup>. A finales de ese mismo año realizó su primera operación en la zona de Liptako-Gourma.

Toda esta arquitectura de seguridad construida desde la crisis de Mali en 2012 se vio sacudida por los cambios políticos en los Estados del Sahel central. La violencia se ha extendido por la región a pesar de las iniciativas internacionales desplegadas. Como se

---

<sup>44</sup> Desde su creación, Alemania, el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo, Canadá, Dinamarca, el Banco Europeo de Inversiones, la Unión Europea, Francia, Italia, Luxemburgo, los Países Bajos, Noruega, España, Suecia, el Reino Unido, las Naciones Unidas, Estados Unidos y el Banco de Desarrollo de África Occidental se han unido a la iniciativa como miembros de pleno derecho. Nueve Estados y organizaciones se han unido a la Alianza Sahel como observadores, a saber: Japón, Bélgica, Suiza, Finlandia, la Corporación Financiera Internacional, la Fundación Bill y Melinda Gates, el Instituto Tony Blair para el Cambio Global, Irlanda y la Organización Internacional de la Francofonía. Los proyectos se centran en (i) el ámbito de la educación y el empleo juvenil; (ii) la agricultura, el desarrollo rural y la seguridad alimentaria; (iii) energía y clima; (iv) fortalecimiento de la gobernanza; y (v) descentralización y servicios básicos. Vid. <https://www.alliance-sahel.org/en/sahel-alliance/>.

<sup>45</sup> Fragilidad institucional, falta de medios, falta de servicios básicos, dificultades para controlar el territorio, corrupción, impunidad, mala gobernanza, pobreza, desempleo. Baudais, “The impact of the Malian crisis...”, *op. cit.*

<sup>46</sup> Nótese que el G5 Sahel cubre un espacio muy particular de la región, puesto que solo incluye Estados de la órbita colonial francesa. Francia y la propia UE, además, tienen importantes intereses estratégicos en la zona. Idrissa, “El G5 del Sahel...”, *op. cit.*

<sup>47</sup> Pocos meses después se crearía la Operación Barkhane, ya comentada anteriormente, cuyo ámbito de actuación abarcaría, precisamente, los cinco Estados del G5 Sahel. *Ibid.*

<sup>48</sup> Tebas Mora, “G5 Sahel: La Fuerza [antiterrorista] Conjunta (FC-G5S)”, 7 *bie3: Boletín IIEE (Instituto Español de Estudios Estratégicos)* (2017) 102, pp.102-119.

<sup>49</sup> Unión Africana, “Communiqué of the 679th Meeting of the Peace and Security Council of the African Union Held on 13 April 2017, Addis Ababa, Ethiopia” (2017), PSC/PR/COMM(DCLXXIX).

verá a continuación, la situación de seguridad en el Sahel central siguió empeorando con los años. Así, los gobiernos surgidos de la ola de golpes de Estado militares ocurrida a partir de 2020 ha supuesto el desmantelamiento de las estructuras de seguridad y la reconfiguración del complejo de seguridad.

### 3. La reordenación del panorama de seguridad en el Sahel central

#### A. La regionalización de la violencia en el Sahel central

La intervención extranjera no puso fin al conflicto armado, ni siquiera lo hizo el inicio de las conversaciones de paz. En 2015, la guerra se extendió hacia la región central de Mali, donde los grupos armados yihadistas tenían implantación por ser zonas rurales con poca presencia estatal. Estos actores han instrumentalizado las disputas intercomunitarias e interétnicas, lo cual ha contribuido al deterioro de la situación de seguridad y, a su vez, a la perpetuación de la violencia<sup>50</sup>.

La violencia generada por el conflicto armado en Mali se ha regionalizado, desestabilizando a los países vecinos. Tal fenómeno ha producido una crisis de seguridad en todo el Sahel central, “un círculo vicioso de violencia e inseguridad que se extiende por extensas áreas cada vez menos sujetas al control de los estados y más al control yihadista”<sup>51</sup>. La zona de Liptako-Gourma, “la Triple Frontera” donde limitan Mali, Burkina Faso y Níger, es la más afectada. Allí las actividades armadas de los grupos terroristas vinculados a Al Qaeda y el Estado Islámico han aumentado drásticamente. Según datos del ACLED, en los tres Estados se registraron niveles elevadísimos de violencia en 2024<sup>52</sup>. El número de muertes en el Sahel escaló hasta las 11.200 víctimas en 2024, lo que representa el triple respecto de 2021<sup>53</sup>.

El Sahel central se ha convertido en los últimos años en el “epicentro del terrorismo internacional”<sup>54</sup>. Según el *Global Terrorist Index*, en 2008 la región representaba sólo el 1% de las muertes por terrorismo a nivel global, mientras que en la actualidad la cifra se ha disparado hasta el 48%. En 2024, la región acumulaba más de la mitad de las muertes

<sup>50</sup> Navarro Millán y Dosta Valdés, “Informe Sahel...”, *op. cit.*, p.22.

<sup>51</sup> Fuente Cobo, “El dilema de seguridad del Sahel”, 39(223) *Política Exterior* (2025) 202, p.204.

<sup>52</sup> Nsaibia, “Conflict intensifies and instability spreads beyond Burkina Faso, Mali, and Niger”, *ACLED Conflict Watchlist* (12 diciembre 2024), en <https://acleddata.com/conflict-watchlist-2025/sahel-and-coastal-west-africa/>.

<sup>53</sup> Africa Center for Strategic Studies, “Africa’s Constantly Evolving Militant Islamist Threat” (2024), en <https://africacenter.org/spotlight/mig-2024-africa-constantly-evolving-militant-islamist-threat/>.

<sup>54</sup> Altuna Galán, “La reconfiguración de las estructuras de seguridad en el Sahel: fracaso del enfoque Occidental, cambio de socios y turbulencias en el horizonte”, *Real Instituto Elcano* (17 julio 2024), en <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-reconfiguracion-de-las-estructuras-de-seguridad-en-el-sahel-fracaso-del-enfoque-occidental-cambio-de-socios-y-turbulencias-en-el-horizonte/>.

por terrorismo en todo el mundo<sup>55</sup>. Además, tres de los cinco países más afectados por el terrorismo corresponden a Estados del Sahel central<sup>56</sup>. Burkina Faso ostenta el primer puesto del ranking, mientras que Mali y Níger ocupan el cuarto y el quinto puestos respectivamente<sup>57</sup>. Asimismo, cinco de los diez ataques más mortíferos del año 2024 se produjeron en Burkina Faso y Níger. Asimismo, el radio de acción de las organizaciones terroristas se ha extendido hacia el golfo de Guinea con ataques en Togo, Costa de Marfil y Ghana<sup>58</sup>. El deterioro constante de la situación de seguridad, unida a la desaparición de las estructuras de seguridad, proporciona un terreno fértil para la expansión de las organizaciones yihadistas.

La implantación del terrorismo yihadista en el Sahel central ha sido un proceso de varias décadas<sup>59</sup>. Tras la intervención militar francesa, los grupos yihadistas abandonaron las ciudades y se replegaron en las zonas rurales del centro de Mali, el norte de Burkina Faso y el oeste de Níger<sup>60</sup>. El universo de actores armados implicados en la crisis de seguridad del Sahel es enorme y complejo. La proliferación de grupos yihadistas ha sido, también, constante<sup>61</sup>. Desde el inicio del conflicto armado de Mali en 2012 ya existían organizaciones extremistas islámicas, como el AQMI, el MUJAO (Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental, que era una escisión de AQMI nacida en 2011) o Ansar Dine. Poco después, nacieron Al-Mourabitoun (2013) o Katiba Macina (2015), alimentadas por el descontento, el miedo y la represión estatal.

Con todo, dos grupos terroristas son particularmente fuertes en la región: Jama'at Nusrat al-Islam wa-l-Muslimin (JNIM) –Grupo de Apoyo al Islam y a los Musulmanes– y el Estado Islámico Provincia Sahel (IS-Sahel). El JNIM se creó en 2017 como resultado de la fusión de varias organizaciones afines a Al Qaeda<sup>62</sup>. Hoy, el grupo se extiende por todo el Sahel central, incluso con capacidad para alcanzar el golfo de Guinea<sup>63</sup>. Por su parte, Estado

<sup>55</sup> Institute for Economics and Peace, “Global Terrorism Index 2025”, IEP Report (marzo 2025), en <https://www.economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2025/03/Global-Terrorism-Index-2025.pdf>.

<sup>56</sup> *Ibid.*

<sup>57</sup> *Ibid.*

<sup>58</sup> Altuna Galán, “La reconfiguración de las estructuras...”, *op. cit.*

<sup>59</sup> El proceso de implantación podría retrotraerse al final de la guerra civil en Argelia. El embrión fue el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate, que en 2007 juró lealtad a Al Qaeda y cambió su nombre por el de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI). Algunos de sus miembros se movieron hacia el Sahel. Cherbib, “Jihadism in the Sahel: Exploiting Local Disorders”, *IEMed Mediterranean Yearbook* (2018), en <https://www.iemed.org/publication/jihadism-in-the-sahel-exploiting-local-disorders/?lang=es>.

<sup>60</sup> Foucher y Jezequel, “Forced out of Towns in the Sahel, Africa’s Jihadists Go Rural,” *International Crisis Group Commentary* (11 January 2017), en [www.crisisgroup.org/africa/west-africa/mali/forced-out-towns-sahel-african-jihadists-go-rural](http://www.crisisgroup.org/africa/west-africa/mali/forced-out-towns-sahel-african-jihadists-go-rural).

<sup>61</sup> Navarro Millán y Dosta Valdés, “Informe Sahel...”, *op. cit.*, pp.30 y ss.

<sup>62</sup> Al-Mourabitoun, Katiba Macina, Ansar Dine y Katiba al-Furgan.

<sup>63</sup> Nsaibia, “Actor Profile: Jama'at Nusrat al-Islam wal-Muslimin (JNIM)”, *ACLEDDATA* (2023), en <https://acleddata.com/2023/11/13/actor-profile-jamaat-nusrat-al-islam-wal-muslimin-jnim/>.

Islámico Provincia Sahel nació en 2015 como una escisión de Al-Mourabitoun con el nombre Estado Islámico en el Gran Sahara. IS-Sahel es principalmente activo en la zona de Liptako-Gourma<sup>64</sup>.

Con el paso del tiempo, la situación de seguridad siguió deteriorándose. La incapacidad de los gobiernos del Sahel central para recuperar el control sobre grandes partes de sus territorios y proveer de servicios básicos a sus sociedades, junto con el fracaso de las operaciones militares internacionales para liquidar a los grupos terroristas –sobre todo la intervención militar francesa, antigua potencia colonial de esos países–, provocó una oleada de golpes militares en toda la región. Los nuevos gobiernos decidieron poner fin a toda la panoplia de iniciativas internacionales. Su percepción había cambiado, pues eran percibidas como instrumentos del colonialismo. Al fin y al cabo, después de una década de presencia extranjera, las operaciones no habían traído la pacificación ni los resultados esperados.

### ***B. La crisis de gobernanza y el desmantelamiento de las estructuras de seguridad en el Sahel***

La crisis de seguridad en el Sahel es al mismo tiempo causa y efecto de la crisis de gobernanza que asola la región<sup>65</sup>. La incapacidad de los Estados de restablecer el control sobre el territorio y proveer servicios, el descontento popular con las instituciones estatales –muchas veces salpicadas de corrupción y graves abusos de los derechos humanos–, sumado a la creciente violencia armada entre actores, a pesar de las intervenciones militares extranjeras, generaron una crisis de gobernabilidad que desembocó en una oleada de golpes de Estado.

Entre 2020 y 2023, de Guinea a Sudán, todos los Estados han sufrido golpes de Estado militares<sup>66</sup>. Ahora se describe la región como el “cinturón golpista”. Los golpes militares también triunfaron en Malí, Burkina Faso y Níger. Muchos motivos y circunstancias han son invocados, pero hay dos elementos comunes que han servido a las autoridades golpistas para justificarlos: el deterioro de la seguridad y la inestabilidad política<sup>67</sup>.

---

<sup>64</sup> Nsaibia, “Newly restructured, the Islamic State in the Sahel aims for regional expansion”, *ACLEDA*, en <https://acleddata.com/2024/09/30/newly-restructured-the-islamic-state-in-the-sahel-aims-for-regional-expansion/>.

<sup>65</sup> Navarro Millán y Dosta Valdés, “Informe Sahel...”, *op. cit.*, p.26 y ss.

<sup>66</sup> Los Estados del Sahel que han padecido golpes de Estado son: Guinea (2021), Mali (2020 y 2021), Burkina Faso (2022), Níger (2023), Chad (2021) y Sudán (2019 y 2021). Senegal no ha sufrido ningún golpe de Estado, pero se encuentra inmerso en una crisis política.

<sup>67</sup> Mahmoud y Taifouri, “The Coups d’État of the Sahel Region: Domestic Causes and International Competition”, *Arab Center Washington DC* (27 de septiembre de 2023), en <https://arabcenterdc.org/resource/the-coups-detat-of-the-sahel-region-domestic-causes-and-international-competition/>.

En Mali, el coronel Assimi Goïta derrocó al presidente Ibrahim Boubacar Keita en 2020 alegando la situación de seguridad y la corrupción generalizada. Y en 2021, tras un segundo golpe, Goïta se convirtió en el presidente de la transición. Al año siguiente, en Burkina Faso, el teniente coronel Sandaogo Damiba expulsó del poder al presidente Kaboré y, pocos meses después, fue derribado por el capitán Ibrahim Traoré a causa de su incapacidad para derrotar a la insurgencia yihadista. Por último, en Níger, el general Abdourahmane Tchiani tomó el poder por la fuerza en 2023 bajo el pretexto de la inseguridad que vivía el país. Los golpes en los Estados del Sahel central fueron recibidos con condenas por parte de la comunidad internacional y de las organizaciones africanas. La CEDEAO impuso una batería de severas sanciones económicas y advirtió con la intervención militar para restablecer los gobiernos depuestos<sup>68</sup>. Lejos de debilitar a las juntas militares, las sanciones ampliaron el apoyo popular que recibían y dirigieron el descontento de los ciudadanos contra la CEDEAO y contra Francia.

Lo cierto es que la retórica anticolonial se ha propagado por la región. Las juntas militares han instrumentalizado ese discurso para legitimarse en el poder<sup>69</sup>. El mensaje antifrancés (y anti-occidental en general) ha sido alentado por las campañas de desinformación – sobre todo por parte de Rusia– y han calado en una población harta de los niveles de inseguridad y pobreza, y que observa como la intervención militar extranjera no ha solucionado los problemas<sup>70</sup>. A ello se suma el comportamiento arrogante de Francia, cuyo pasado colonialista le ha llevado a intervenir frecuentemente en la política regional, incluso a apoyar gobiernos disfuncionales en un ejercicio de “doble rasero”<sup>71</sup>. Así pues, esa desconfianza antieuropea ha hecho que los gobiernos sahelianos reorienten sus alianzas hacia países no occidentales<sup>72</sup>.

Después de años de presencia militar extranjera sin que las iniciativas desplegadas hubieran resuelto la situación de violencia e inseguridad, las juntas en Mali, Burkina Faso y Níger iniciaron un desmantelamiento en cascada de las estructuras de seguridad forjadas a lo largo de la década anterior. Ya en 2021, el gobierno maliense anunció la contratación de las fuerzas rusas del grupo Wagner para combatir a la insurgencia, lo que provocó un fuerte descontento por parte de los socios occidentales. En junio de ese año,

---

<sup>68</sup> Sánchez Herráez, “El Sahel: ¿también epicentro de la reconfiguración global?”, en Instituto Español de Estudios Estratégicos, *Panorama Geopolítico de los conflictos 2024 (2025)* 153, p.158.

<sup>69</sup> Altuna Galán, “La reconfiguración de las estructuras...”, *op. cit.*

<sup>70</sup> Sánchez Herráez, “El Sahel: ¿también epicentro...”, *op. cit.*, p.158.

<sup>71</sup> Francia consideraba que el gobierno maliense surgido de los golpes de Estado era ilegítimo, pero, en cambio, mantenía relaciones excelentes con el gobierno militar chadiano. Laessing, “The West Fast Losing Influence in the Sahel”, *IEMed Mediterranean Yearbook (2024)*, en <https://www.iemed.org/publication/the-west-fast-losing-influence-in-the-sahel/?lang=es>.

<sup>72</sup> Fuente Cobo, “El dilema de seguridad del Sahel”, *op. cit.*, p.216.

el presidente francés Emmanuel Macron anunció el fin de la Operación Barkhane en su formato actual, reduciendo gradualmente el número de efectivos<sup>73</sup>. En enero de 2022, la tensión entre Mali y el gobierno francés aumentó a medida que quedaba claro que el gobierno de transición maliense no convocaría elecciones. Ante ese hecho, el ministro de exteriores francés Jean-Yves Le Drian calificó el gobierno maliense de ilegítimo y de estar fuera de control. En respuesta, el 31 de enero, Mali decidió expulsar al embajador francés en Bamako<sup>74</sup>. En febrero, el presidente Macron oficializó la retirada de las tropas francesas y europeas de Mali, puesto que ya no se daban las condiciones políticas para continuar las operaciones. El 15 de agosto, tras nueve años de presencia en Mali, los últimos soldados franceses de la Operación Barkhane abandonaron el país. Las fuerzas se reubicarían en Níger. Poco antes, en julio, también se disolvía la *Takuba Task Force*, bajo mando francés, como parte de esa retirada de tropas<sup>75</sup>. Antes de terminar el año, en noviembre de 2022, el presidente francés anunciaba oficialmente el fin de la operación Barkhane<sup>76</sup>.

A mediados de 2023, a instancias del gobierno militar de Mali, el Consejo de Seguridad ponía fin al despliegue de la MINUSMA<sup>77</sup>. En diciembre, culminaba el cierre de la misión. En esas fechas, el grupo G5 Sahel, creado para combatir el terrorismo y estabilizar la región, acordó su disolución después que Mali (en 2022), Burkina Faso y Níger (en 2023) abandonaran de la iniciativa<sup>78</sup>. Esos mismos tres Estados anunciaron en enero de 2024 su intención de retirarse de la CEDEAO. Un año después, en enero de 2025, su salida se ha hecho efectiva. En septiembre de 2024, EEUU completaba la salida de sus tropas de Níger ante la presión de la junta militar que gobierna el país<sup>79</sup>.

La Unión Europea también puso fin a la mayoría de las misiones desplegadas en 2024. La misión militar EUTM Mali concluía en mayo de 2024, mientras que EUCAP Sahel Níger terminaba en septiembre. La misión de cooperación militar EUMPM Níger era cancelada

---

<sup>73</sup> France 24, “Macron anunció el fin de la operación...”, *op. cit.*

<sup>74</sup> BBC, “French ambassador expelled from Mali”, (31 de enero de 2022), en <https://www.bbc.com/news/world-africa-60202343>.

<sup>75</sup> France 24, “EU's Takuba force quits junta-controlled Mali”, (1 de julio de 2022), en <https://www.france24.com/en/africa/20220701-eu-s-takuba-force-quits-junta-controlled-mali>.

<sup>76</sup> Colchen, “Fin oficial de la operación Barkhane: Francia promete repensar su estrategia militar en África”, *France 24* (9 de noviembre de 2022), en <https://www.france24.com/es/francia/20221109-fin-oficial-de-la-operacion-barkhane-francia-promete-repensar-su-estrategia-militar-en-africa>.

<sup>77</sup> Resolución del Consejo de Seguridad 2690, de 30 de junio de 2023, UN Doc. S/RES/2690 (2023).

<sup>78</sup> Doukhan, “The G5 Sahel: The End of the Road”, *International Institute for Counter-Terrorism* (febrero 2024), en <https://ict.org.il/the-g5-sahel-the-end-of-the-road/>.

<sup>79</sup> Britzky, “US military completes withdrawal from Niger”, *CNN* (16 de septiembre de 2024), en <https://edition.cnn.com/2024/09/16/politics/us-military-niger-withdrawal/index.html>.

precipitadamente en junio de 2024 a petición del gobierno de Níger<sup>80</sup>. La única misión que subsiste en la actualidad es la misión civil EUCAP Sahel Mali, cuyo mandato se ha extendido hasta el 31 de enero de 2027.

El desmantelamiento de estas estructuras de seguridad supone la reordenación del mapa securitario en el Sahel occidental mientras la situación sigue deteriorándose y la violencia se agrava. Las juntas militares de Mali, Burkina Faso y Níger han decidido repensar sus alianzas y estrategias para hacer frente a las circunstancias. Así pues, la retirada europea abre nuevos espacios para que otros actores y proveedores de seguridad –algunos ya presentes en la zona desde hace tiempo, como Rusia– interactúen en el Sahel. Y en ese intervalo la región transita hacia nuevas estructuras de seguridad.

#### 4. La transición hacia una nueva arquitectura de seguridad

Los cambios en el paisaje securitario del Sahel ya han dado lugar a dos fenómenos interrelacionados: en primer lugar, la construcción de nuevas estructuras de seguridad, donde destaca la formación de la Alianza de Estados del Sahel entre Mali, Burkina Faso y Níger, que rompe el bloque regional constituido en torno a la CEDEAO. Y, en segundo lugar, y conectado con lo anterior, la sustitución de los proveedores de seguridad tradicionales (como Francia o EEUU) por otros nuevos (Rusia y China, pero no únicamente) en un momento de retroceso de la presencia occidental en el Sahel central.

La Alianza de Estados del Sahel (AES) nació como un pacto de defensa mutua en septiembre de 2023, cuando los regímenes militares de Mali, Burkina Faso y Níger firmaron en Bamako la Carta de Liptako-Gourma<sup>81</sup>. Su establecimiento pretendía contrarrestar las duras sanciones económicas impuestas por la CEDEAO así como la amenaza de intervenir militarmente tras el aumento de tensión con el golpe militar en Níger. Su creación vino acompañada del anuncio de las juntas militares de retirarse de la CEDEAO en enero de 2024. Se ha escrito que su política se basa en el alejamiento de Francia y de EEUU como proveedores de seguridad y en su acercamiento a Rusia como nuevo socio<sup>82</sup>.

La organización poseía una clara vocación defensiva, cuyo objetivo era “établir une architecture de défense collective et d'assistance mutuelle” (artículo 2). A tal efecto, la

<sup>80</sup> Consejo de la Unión Europea, “EUMPM Níger: el Consejo decide no prorrogar el mandato de la misión” (27 de mayo de 2024), en <https://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2024/05/27/eumpm-niger-council-decides-not-to-extend-the-mandate-of-the-mission/>.

<sup>81</sup> Confédération des États du Sahel, *Charte de Liptako-Gourma instituant l'Alliance des États du Sahel*, en <https://aes.ml/download-category/documents/>.

<sup>82</sup> Fuente Cobo, “El dilema de seguridad del Sahel”, *op. cit.*, p.214.

Carta de Liptako-Gourma fijaba las prioridades en la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado, las rebeliones armadas, las amenazas a la integridad territorial y las agresiones extranjeras (artículos 4, 5 y 6). Los Estados de la AES adquirirían un deber de asistencia mutua, incluido el uso de la fuerza en legítima defensa, en caso de agresión contra cualquiera de los Estados parte (artículo 6). El texto del tratado dejó abierta la puerta a un refuerzo de la cooperación en materia de seguridad y gobernanza<sup>83</sup>. Una posición que se vio reforzada con la cumbre de la AES celebrada en Niamey en julio de 2024. Los tres gobiernos firmaron un nuevo tratado constituyendo la Confederación de la Alianza de Estados del Sahel, destinada no solo a la cooperación defensiva, sino también orientada a fomentar la cooperación económica y financiera, la integración para facilitar la libre circulación de personas, bienes y servicios, mediante la creación de instituciones comunes<sup>84</sup>.

La existencia de la AES supone una fractura el bloque de Estados de África Occidental que representaba la CEDEAO, lo cual podría conducir a la desintegración como organización regional tras más de cincuenta años, y cuyas repercusiones se notarían en la integración y la cooperación económica, con los efectos desestabilizadores que se derivarían<sup>85</sup>. Su formación muestra, asimismo, una ruptura de los esfuerzos de cooperación en materia de seguridad en la región<sup>86</sup>. Los Estados de la AES ven la CEDEAO como una organización inefectiva en la lucha contra las amenazas de la región, pero, sobre todo, la perciben como una organización indebidamente sometida a la influencia occidental, particularmente francesa. Las palabras del dirigente nigerino Abdourahamane Tchiani en la cumbre de Niamey son reveladoras: “we are going to create an AES of the peoples, instead of an ECOWAS whose directives and instructions are dictated to it by powers that are foreign to Africa”<sup>87</sup>.

Este malestar tiene su reflejo en el giro en la colaboración con otros actores. Mali, Burkina Faso y Níger siguen necesitando ayuda para frenar la expansión del terrorismo y la insurgencia, máxime ahora que la retirada militar francesa y estadounidense se ha consumado. Tal situación ofrece la oportunidad para la entrada de otros proveedores de seguridad, sustituyendo a los actores tradicionales en el Sahel central. Rusia y China, pero

---

<sup>83</sup> El artículo 3 de la Carta de Liptako Gourma establecía que “les Parties contractantes mettront en place ultérieurement les organes nécessaires au fonctionnement et mécanismes subséquents de l'Alliance et définiront les modalités de son fonctionnement”.

<sup>84</sup> *Traité portant création de la Confédération des États du Sahel*, Niamey, 6 de julio de 2024. vid. <https://aes.ml/download-category/documents/>

<sup>85</sup> Fuente Cobo, “El dilema de seguridad del Sahel”, *op. cit.*, p.215.

<sup>86</sup> Alade Najimdeem, “The Sahel's Shifting Sands: How Security Landscape is Redrawing Regional Alliances”, *Al Jazeera Centre for Studies* (marzo 2025), en <https://studies.aljazeera.net/en/analyses/sahels-shifting-sands-how-security-landscape-redrawing-regional-alliances>.

<sup>87</sup> *Ibid.*

también Turquía, Irán o los Estados del Golfo, se benefician del declive europeo en la región<sup>88</sup>.

Los gobiernos militares de Mali, Burkina Faso y Níger han fortalecido sus lazos con Rusia en el ámbito de la seguridad. La involucración de Moscú en el Sahel ha crecido en los últimos tiempos. Desde hace años ha promovido campañas de desinformación en las redes sociales que han fomentado el sentimiento anti-occidental<sup>89</sup>. A medida que se producía la retirada europea del Sahel central, Rusia se perfiló como un socio fiable alternativo a los tradicionales y proveedor de seguridad. Así, Moscú firmó diversos acuerdos bilaterales de cooperación con Mali y Burkina proveyendo armamentos, entrenamiento y apoyo<sup>90</sup>. Sin embargo, el ejemplo más claro, es el despliegue de efectivos del grupo privado de Wagner. Sus operaciones se han extendido a Mali, Burkina Faso y Níger, donde ofrecen servicios de seguridad, entrenamiento militar y colaboran con las fuerzas armadas locales, incluso participando en combates contra la insurgencia o protegiendo valiosos yacimientos mineros. Los operativos de Wagner se reorganizaron en el denominado Africa Corps, un cuerpo expedicionario paramilitar a las órdenes del servicio de inteligencia militar ruso, que en 2024 llegó a contar con un total de 6.000 personas en Mali, Burkina Faso, Níger y República Centroafricana<sup>91</sup>. Para Rusia, el Sahel se ha convertido en un “frente secundario de la guerra de Ucrania”<sup>92</sup> y también en un “escenario colateral”<sup>93</sup> en el que se puede socavar los intereses occidentales y generar amenazas que presionen a los países de la Unión Europea. Sin embargo, la eficacia de los mercenarios rusos de Wagner no ha mejorado la situación de seguridad en esos Estados. Por ejemplo, en Mali, los rebeldes tuaregs aliados con el JNIM infligieron una severa derrota a las fuerzas armadas malienses y al grupo Wagner en julio de 2024. Tras este éxito militar y simbólico, el grupo terrorista JNIM lanzó una campaña masiva de ataques contra Bamako en septiembre de ese año. La extrema dureza de las tácticas empleadas por los gobiernos y sus aliados del grupo Wagner para luchar contra la insurgencia están desembocando en graves violaciones y abusos de los derechos humanos<sup>94</sup>. Las buenas relaciones entre los Estados de la AES y Rusia fueron escenificadas en abril de 2025 con el viaje de los Ministros de Asuntos Exteriores de Mali, Burkina Faso y Níger para reunirse con su homólogo ruso en Moscú con el fin de reforzar la cooperación en distintos niveles<sup>95</sup>.

---

<sup>88</sup> Laessing, “The West Fast Losing Influence in the Sahel”, *op. cit.*

<sup>89</sup> *Ibid.*

<sup>90</sup> Alade Najimdeen, “The Sahel's Shifting Sands...”, *op. cit.*, p.7.

<sup>91</sup> Fuente Cobo, “El dilema de seguridad del Sahel”, *op. cit.*, p.210.

<sup>92</sup> Sánchez Herráez, “El Sahel: ¿también epicentro...”, *op. cit.*, pp.159-161.

<sup>93</sup> Fuente Cobo, “El dilema de seguridad del Sahel”, *op. cit.*, pp.210-211.

<sup>94</sup> Nsaibia, “Conflict intensifies and instability spreads...”, *op. cit.*

<sup>95</sup> Ikeh, “AES, Russia to hold maiden consultations in Moscow”, *APA News* (3 de abril de 2025), en <https://apanews.net/aes-russia-to-hold-maiden-consultations-in-moscow/>.

Otra potencia con creciente influencia en el Sahel central es China. Su acercamiento a la seguridad en la región se caracteriza por su pragmatismo estrechamente vinculado a sus intereses comerciales en el Sahel<sup>96</sup>. Por esta razón, China no ha titubeado en colaborar con gobiernos militares y civiles con el fin de facilitar las inversiones en macroproyectos de infraestructuras –carreteras, vías ferroviarias, puentes– y en la explotación de los abundantes recursos minerales y energéticos. En consecuencia, las empresas chinas han realizado grandes operaciones económicas en Níger, Mali y Burkina Faso<sup>97</sup>. China también ha proporcionado también entrenamiento y suministros militares –armas, municiones, vehículos–, así como ayudas económicas al desarrollo y préstamos financieros a intereses reducidos<sup>98</sup>.

Asimismo, otros países como Irán o Turquía están expandiendo sus vínculos en la región con el establecimiento de lazos comerciales, políticos y securitarios en Mali, Burkina Faso y Níger. Turquía, por ejemplo, observa la zona como un gran mercado para sus compañías en sectores como la construcción o la minería, al tiempo que aspira a consolidar su reputación como un socio fiable en ayuda humanitaria y asuntos religiosos, en competición, en este último aspecto, con Arabia Saudí por el liderazgo del islam en la región<sup>99</sup>. La velocidad de la reordenación del panorama geopolítico en el Sahel todavía no permite afirmar que la transición hacia unas nuevas estructuras de seguridad esté completada. Todavía están por ver los efectos a medio y a largo plazo de esa reconfiguración de alianzas.

## 5. Conclusión

El deterioro de la situación de seguridad en el Sahel durante años ha sido el resultado de un complejo proceso en el que se entrecruzan la pobreza, la mala gobernanza, el cambio climático y los conflictos étnicos derivados de la competición por la tierra y los recursos. Se añaden la proliferación de grupos armados yihadistas, capaces de instrumentalizar las tensiones intercomunitarias y el abandono de las autoridades estatales, así como la expansión de las actividades criminales, como el tráfico de drogas y de migrantes. Un ciclo

---

<sup>96</sup> Fuente Cobo, “El dilema de seguridad del Sahel”, *op. cit.*, pp.213-214.

<sup>97</sup> En Níger, la Compañía Nacional de Petróleo de China ha hecho también importantes inversiones en la industria petrolera en Níger, incluyendo la construcción de un oleoducto transnacional de 50 km. En el norte del país, explota las minas de uranio de Azelik. En Mali, la empresa Ganfeng Lithium Co adquirió el 50% de la mina de litio de Goulamina, mineral esencial para las baterías eléctricas. *Ibid.*, pp.213-214.

<sup>98</sup> Alade Najimdeem, “The Sahel's Shifting Sands...”, *op. cit.*, p.7.

<sup>99</sup> Lebovich y Van Heukelingen, “Unravelling Turkish involvement in the Sahel: Geopolitics and local impact”, *Netherlands Institute of International Relations Clingendael* (julio de 2023), [https://www.clingendael.org/sites/default/files/2023-07/Policy\\_brief\\_Unravelling\\_Turkish\\_involvement\\_in\\_the\\_Sahel.pdf](https://www.clingendael.org/sites/default/files/2023-07/Policy_brief_Unravelling_Turkish_involvement_in_the_Sahel.pdf).

perverso de violencia y desgobierno que llegó a justificar la intervención internacional y europea en aras de la seguridad cuando parecía que Mali estaba próximo al colapso.

Durante una década se ensayaron diversas iniciativas de enfoque securitario orientadas a combatir militarmente el terrorismo. Pese a los (escasos) éxitos iniciales, las intervenciones extranjeras no han solucionado las causas profundas de la crisis multidimensional que afecta a los países del Sahel central porque no las han abordado. Al final, era solo seguridad sin desarrollo. Una década después, sin mejoras en la situación de seguridad y con niveles cada vez más altos de violencia, las juntas militares que alcanzaron el poder en Mali, Burkina Faso y Níger, decidieron dismantelar las estructuras de seguridad construidas. En consecuencia, los gobiernos sahelianos pusieron fin a la presencia internacional de la MINUSMA, forzaron la retirada de fuerzas francesas y europeas y acordaron su salida de las organizaciones regionales (como la CEDEAO o el G5 Sahel).

La región avanza velozmente hacia la reconfiguración del mapa securitario. Por el momento, la transición hacia nuevas estructuras de seguridad se ha materializado en la formación de un bloque alternativo a la CEDEAO institucionalizado en la AES. Su propósito es fomentar la integración y la cooperación entre sus miembros más allá del pacto militar defensivo y de la lucha contra la insurgencia. Esta reordenación del espacio geopolítico saheliano abre muchas oportunidades para otros proveedores de seguridad distintos de los tradicionales. Rusia, China y Turquía, junto con otros países, buscan beneficiarse del vacío generado por la retirada occidental para implantar su influencia en la región. Una región, por cierto, rica en recursos minerales y energéticos clave –uranio, litio, oro, petróleo–.

No obstante, todavía es pronto para evaluar si las nuevas estructuras de seguridad mejoraran la situación. Los gobiernos militares, junto con sus aliados del grupo Wagner, han endurecido sus campañas para recuperar el control territorial con las armas, mientras los Estados se hundían en los índices de desarrollo humano. Una vieja solución que no augura muchos éxitos. Y, como efecto indeseado, la violencia consolida a los grupos como JNIM o Estado Islámico Provincia Sahel, que expanden sus operaciones a los países vecinos. Si no se abordan las causas profundas de la inestabilidad, no prevalecerá la paz. De momento, hay una cuestión clara: los enfoques militarizados no han logrado solventar el problema. Así pues, las nuevas estructuras de seguridad no deben cimentarse en esas viejas soluciones.